

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

**PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.**  
En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.  
Un año 160 rs.... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.  
Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.  
Un año 120 rs.... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.  
Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.  
Un año 80 rs.... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

**OBTIENEN UNA PRIMA**

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

**DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS**

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

**PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.**  
En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.  
EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.  
Por un año, 15 ps. fs.

**ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.**

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.  
HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.  
MEJICO, Mr. Isidoro Devaux  
BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

**Sumario.**— Velo de butaca al crochet.— Estuche para peine de faltriguera.— Alfabeto bordado.— Orla para cortina; tapete de mesa etc.— Veinte y dos dibujos para labores de crochet.— Zagalejo de tafetan azul.— Traje de moer maíz.— Traje corto de fulard color castaño dorado.— Elena de Ossorio; novela-episodio histórico de la guerra de las comunidades de Castilla.— Los vecinos de Darlingen.— Explicacion del figurin iluminado.— Problemas de ajedrez.

**Velo de butaca al crochet.**

Este velo se compone de estrellas grandes y pequeñas. Además del dibujo que representa el aspecto general de la labor, publicamos en tamaño natural una de las ocho estrellas que se ligan á la estrella del centro; cada una de estas tienen ocho puntas ó ramas; se las ejecuta del modo siguiente: se hace una cadeneta de 18 puntos, sobre los cuales se vuelve de este modo

1.<sup>a</sup> vuelta.— Una media brida en 4.<sup>o</sup> punto, por consiguiente se pasan los 3 últimos, — un punto en el aire, — 6 bridas, y despues de cada una de ellas un punto en el aire, por debajo del cual se pasa uno de la cadeneta; despues del punto en el aire hecho en la 6.<sup>a</sup> brida, una media brida, — un punto en el aire; al otro lado de la cadeneta la

2.<sup>a</sup> vuelta.— Toda de puntos sencillos, y se hacen tres en cada punta; lo demás, un punto en cada punto; — cuando se ha terminado la vuelta se hace un punto-cadeneta en el primer punto sencillo de esta vuelta, se fija la hebra y se corta.

Se preparan otras siete ramas iguales á esta (8 en todo), luego se ejecuta el centro de la estrella. Se hace una cadeneta de 16 puntos, el último de los cuales re reúne con el primero, — tres puntos en el aire, que representan la 1.<sup>a</sup> brida, — luego \* 2 en el aire; se toma una de las ramas preparadas con anterioridad, poniéndolas con el revés hácia arriba, y picando siempre el crochet en el lado de detrás de cada punto, se hace: un punto-cadeneta, — un punto sencillo, — una media brida sobre los 3 últimos puntos sencillos de la segunda vuelta de una rama, — una brida sobre cada uno de los 15 puntos siguientes, — 5 bridas en la punta de la rama, — una brida sobre cada uno de los 15 puntos siguientes, — una media brida, — un punto sencillo, — un punto-cadeneta sobre los 3 puntos siguientes, — 2 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasa el punto del medio del anillo compuesto de puntos en el aire, — una brida en el punto siguiente de este anillo. Vuélvase 7 veces desde \*; — en seguida 2 puntos en el aire, — 2 sencillos en los 2 últimos en el aire que preceden á la primera rama,

Se continúa la labor haciendo al rededor de las ramas la vuelta siguiente: \* un punto sencillo en cada uno de los diez primeros de la rama mas próxima, — 2 bridas en el 7.<sup>o</sup> punto de la 2.<sup>a</sup> vuelta del centro de la estrella; no se termina cada una de estas bridas aisladamente, sino se pasan las hebras á la vez por sus bujecillos, y por el que les precede sobre el crochet, lo cual forma un lunar al sesgo, luego t pasando un punto de la vuelta anterior, se hace uno sencillo en cada uno de los 3 puntos si-

principia 7 veces desde \*, pero consultando el dibujo para reunir las ramas entre sí. Esta union se verifica despues del 6.<sup>o</sup> y del 9.<sup>o</sup> puntos sencillos, hechos sobre los diez primeros puntos de una rama; para esto, se deja deslizar el bujecillo fuera del crochet; despues del 6.<sup>o</sup> punto, se pica el crochet de abajo arriba, á través de los dos lados superiores del punto similar perteneciente á la rama que sigue; se vuelve á tomar sobre el crochet el bujecillo abandonado, y se le pasa á través del dicho punto de la otra rama; — despues del 9.<sup>o</sup> punto, la union se verifica por una brida. Al fin de la vuelta se hacen, en vez de 5 puntos sencillos, solamente 3, luego un punto-cadeneta en el mas próximo punto sencillo; se fija la hebra, se la corta, se la vuelve á atar al primer lunar de la primera rama, para ejecutar los festones calados: una media brida; — \* 2 puntos en el aire, — 1 piquillo (es decir, 4 puntos en el aire, y un punto-cadeneta en el primero de estos puntos), 2 puntos en el aire; esto forma un feston, — una brida en el 4.<sup>o</sup> punto, — un feston como el anterior, — una brida en el 4.<sup>o</sup> punto, — un feston, — en la punta 2 bridas separadas por un feston, — un feston, — una brida en el 4.<sup>o</sup> punto, — un feston, — una brida en el 4.<sup>o</sup> punto, — un feston, — una media brida en el 4.<sup>o</sup> punto, — un punto en el aire, — una media brida en el 11.<sup>o</sup> punto de la rama mas próxima. Vuélvase desde \*.

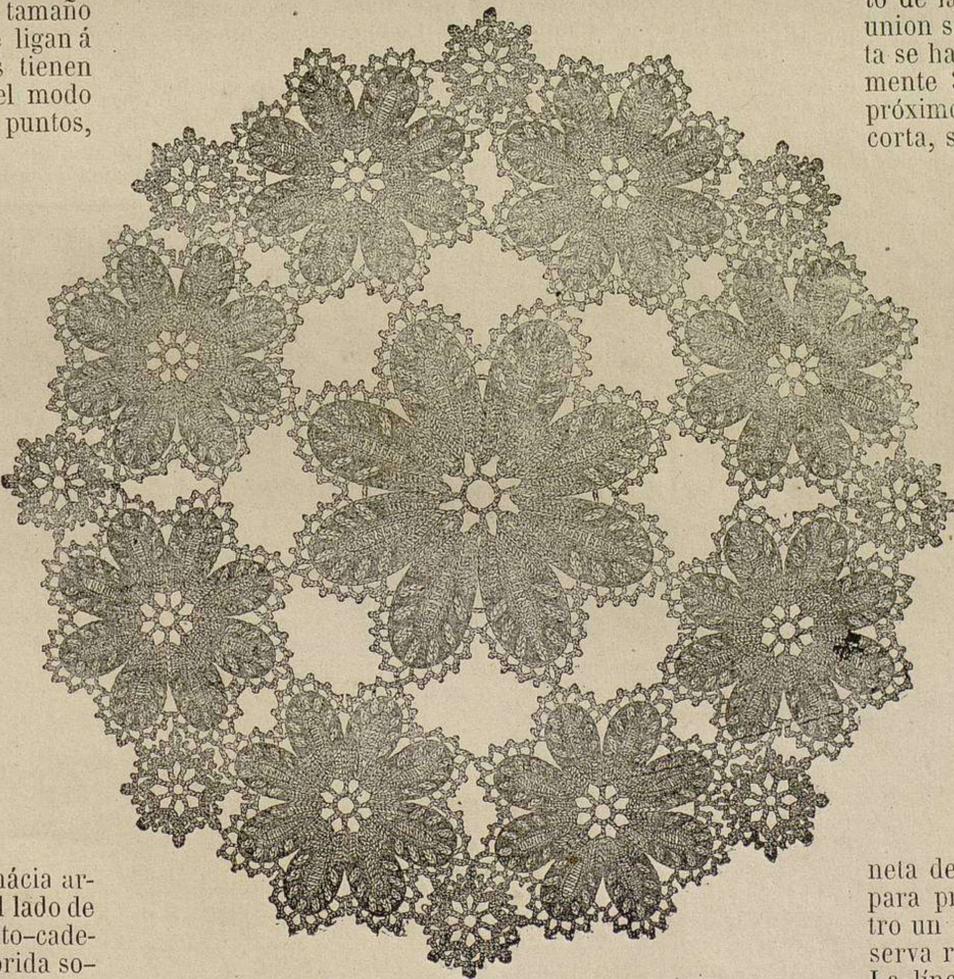
Al fin de la vuelta se hace un punto cadeneta en la media brida por la que se ha principiado la misma; estos piquillos sirven para unir las diversas estrellas que rellenan el intervalo entre las del contorno exterior.

La estrella grande del centro se hace con arreglo á las explicaciones que acaban de darse, pero en vez de una cadeneta de 18 puntos, se hace una de 20 en el aire, para principiar cada rama, y se hace para el centro un punto mas; la misma proporcion se observa respecto á las demás partes de la estrella. La línea que une dos ramas entre sí se compone de 7 puntos. — Cada estrella pequeña se hace de tres vueltas.

Se forma una cadeneta de 16 puntos, el último de los cuales se reúne con el primero.

1.<sup>a</sup> vuelta.— 4 puntos en el aire que forma la 1.<sup>a</sup> doble brida: \* 7 en el aire, por debajo de los cuales se pasa un punto de la cadeneta, — una doble brida en el punto siguiente. — Vuélvase 6 veces desde \*, — 7 puntos en el aire.

2.<sup>a</sup> vuelta.— Un punto sencillo en cada sencillo, pero 3 puntos en el del medio de los 7 en el aire;



VELO DE BUTACA AL CROCHET.

güentes, — un lunar como el anterior en el cuarto punto siguiente de la 2.<sup>a</sup> vuelta de la parte del centro. Vuélvase una vez desde t. — Se pasa un punto, se hace uno sencillo en cada uno de los dos puntos que siguen, — un lunar en el punto del centro, que se encuentra sobre la punta de la rama; pero sin pasar esta vez un punto, se repite lo que se acaba de hacer al otro lado de la rama, luego un punto sencillo sobre cada uno de los 5 puntos siguientes. — Se

así sucesivamente.

3.<sup>a</sup> vuelta.—\* 2 puntos en el aire,—un piquillo (es decir, 4 puntos en el aire, y un punto-cadeneta en el primero),—2 puntos en el aire,—1 sencillo en el del medio de uno de los festones,—7 en el aire.—1 sencillo en el mismo que el anterior punto sencillo,—2 en el aire,—un piquillo,—2 puntos en el aire,—1 sencillo en el 5.<sup>o</sup> punto siguiente. Vuélvase desde \*. Al fin de la vuelta, un punto sencillo en el primero en el aire de la misma.

**Estuche para peine de faltriquera.**

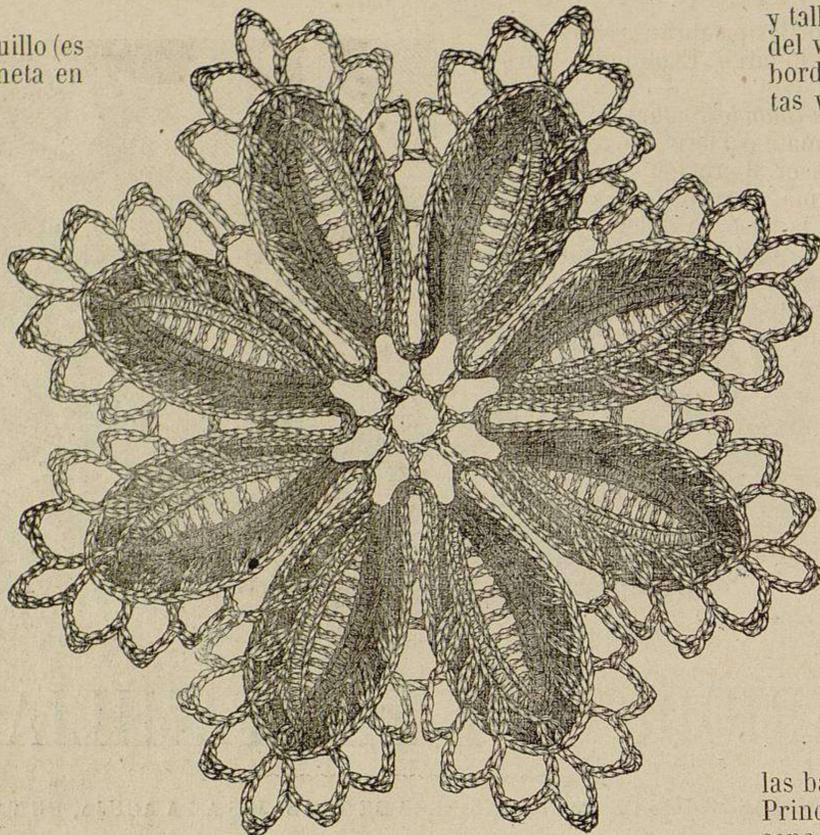
Se cortan dos pedazos de carton de la forma del estuche, que se reunen, pegándose por un lado hule, que sirve de forro interior; se cosen juntos el lado que ha quedado abierto y el borde inferior.—Para cubrir el estuche se toma tafilete ó seda; las partes oscuras del dibujo son de tafilete oscuro, ó seda, ó de terciopelo, en el caso de que no se haya empleado tafilete para el estuche; se pone al rededor trencilla muy fina de seda, ó de oro, ó de plata; el tafetan bordado se pega sobre el estuche de carton, y lo mismo se hace en su caso con el tafilete.

**A fabeto bordado.**

Este alfabeto, hecho á punto ruso, punto de nudillos y punto de espina, es de una ejecucion pronta y fácil; para él se emplea indiferentemente algodón blanco, algodón ó seda de color.

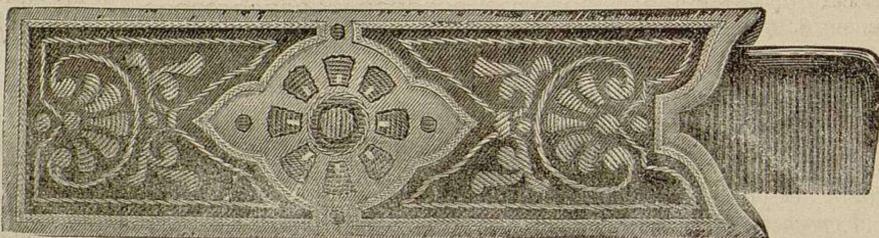
**Orla para cortinas, tapete de mesa, etc.**

Este dibujo se ejecuta con filadiz de diferentes tintas, al pasado, á punto de nudillos, á punto de cadeneta con aplicaciones de tafetan, ó de cachemira, ó de paño, sobre reps de lana ó bien paño, se hace la orla sobre una tira de tela separada, que se cose en seguida sobre la cortina, la portier ó el tapete; esta tira debe ser generalmente del mismo color, pero de tinta mas clara que el objeto al



ESTRELLA DEL CONTORNO DEL VELO DE BUTACA.

que circuye.—En nuestro modelo la aplicacion es de tafetan azul, las partes oscuras, al pasado, con filadiz negro; los lunares redondos, al pasado, con filadiz amarillo,—el contorno de las grandes flores es castaño-rojo, los nuditos de filadiz punzó. Las ramas



ESTUCHE PARA PEINE DE FALTRIQUERA.

y tallos son verdes, las florecillas de muchas tintas del violeta. La cadeneta y los puntos de nudillos del borde son encarnados y color castaño-rojo; las puntas verdes, violetas, encarnadas y color de naranja. El fondo de esta tira es de paño Habana claro, puesto sobre reps Habana oscuro, empleado para cortinas y portiers.

**LECCION DE CROCHET.**

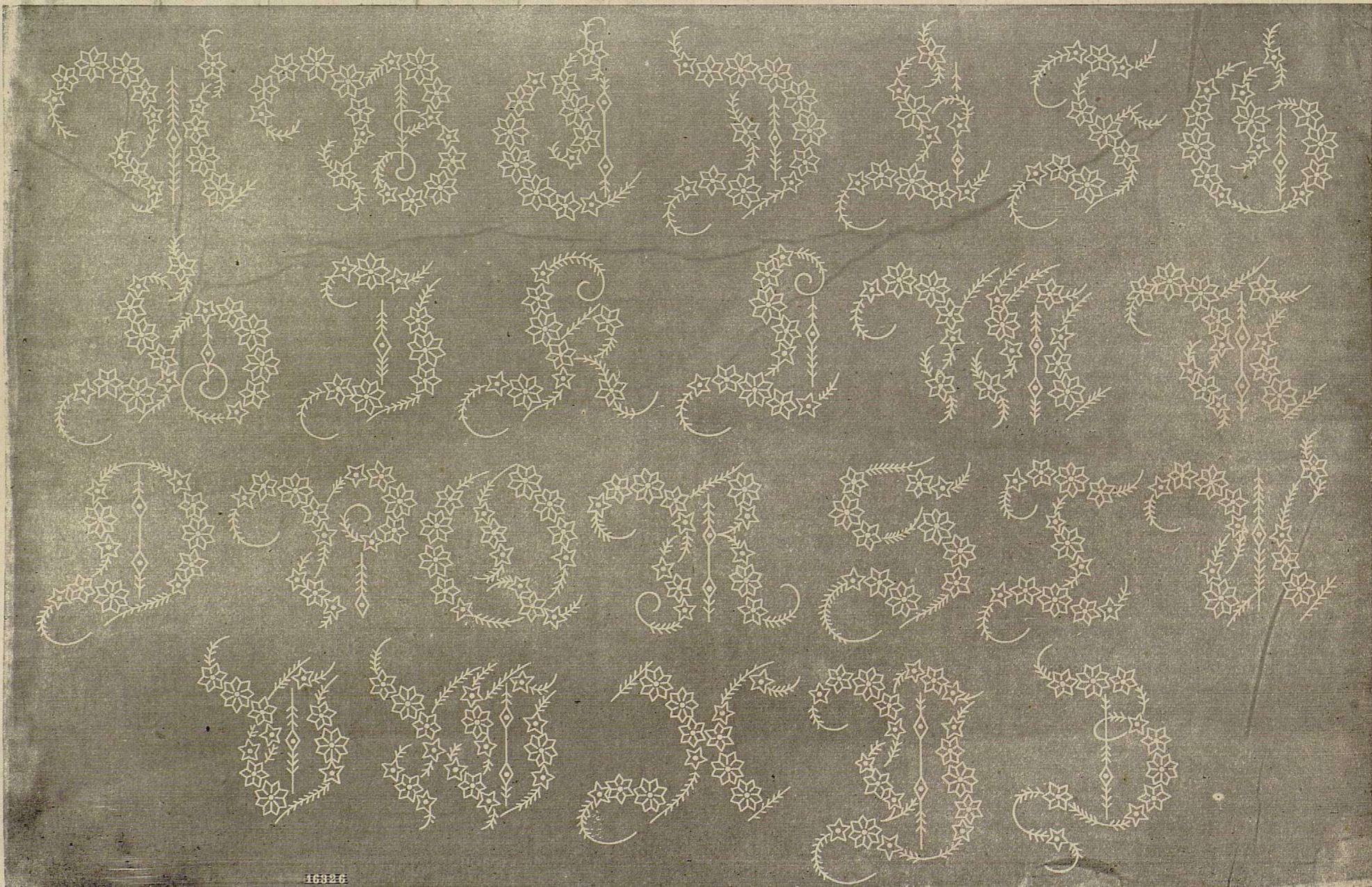
Si doy crédito á algunas reclamaciones, el crochet no es tan generalmente conocido como yo imaginaba, porque se me pide que consagre á esta labor femenina indicaciones tan precisas, tan minuciosas, tan elementales como las que en anteriores números hemos destinado al punto de aguja y á la costura.

En su consecuencia voy á dar una leccion de crochet, solicitando antes la indulgencia de aquellas de nuestras lectoras, que en vez de tener que recibir esta enseñanza pudieran ellas ser profesoras.

Tomemos un ovillo de algodón; un crochet adecuado al grueso del algodón (los mas cómodos son los que se desarman y pueden cerrarse dentro del mango) y establezcámos las bases de todas las labores ejecutadas al crochet. Principio por suponer que nada de ello sabe la persona que va á tomar estas lecciones.

Se pone el crochet sobre el extremo de la hebra, sujetando esta con el índice de la mano derecha, y se saca con el crochet el extremo de la dicha hebra (este extremo se sujeta con el pulgar y el tercer dedo de la mano izquierda); se forma un lazo cuyo buclecillo se encuentra sobre el crochet; se vuelve á tomar la hebra con el crochet (no el extremo de ella sino la hebra misma); se la pasa al través del buclecillo anterior, que se deja deslizar fuera del crochet; se vuelve á tomar la hebra y se procede del mismo modo, y así sucesivamente. — Esto forma la cadeneta (véase el dibujo n.º 1) que sirve de base á la mayor parte de las labores de crochet; los puntos que la componen son en mayor ó en menor número, segun exijan las condiciones de la obra.

La cadeneta que se acaba de describir se



ALFABETO BORDADO.

emplea principalmente en la labor designada por las palabras *crochet cuadrado*, para los entredoses y encages hechos á lo largo. Expliquemos primeramente el *crochet cuadrado*.

N.º 1.—*Crochet cuadrado*.—Se hace á puntos contados, como la tapicería copiada de dibujos; cada punto (ó cuadro) mate ó claro, se compone de 3 puntos; por consiguiente, si se quiere hacer al *crochet cuadrado* un dibujo de 50 puntos ó cuadros de ancho, se forma, para principiarlo, una cadeneta de 150 puntos; esta cadeneta que es la base de la labor, no se considera como una vuelta, y se vuelve sobre los puntos que la componen para hacer la *primera vuelta* volviendo la labor. Esta vuelta es la única en que se procede de este modo, porque para todas las labores hechas al *crochet cuadrado*, el cual tiene revés y derecho, se corta la hebra al fin de cada vuelta reanudándola al principio; despues de haber cortado la hebra, basta con pasarla por el último punto para apretarla. Al fin de la vuelta siguiente se hacen los cinco ó seis últimos puntos sobre la hebra por la que se ha terminado la vuelta anterior; esto es lo suficiente para que la labor quede tan sólida y tan limpia como puede desearse; se reanuda la hebra del mismo modo, es decir, que se pica el *crochet* en el punto sobre el que se debe principiar la vuelta que se va á emprender; se toma la hebra, y por el bujecillo así formado se pasa el extremo de aquella; se la aprieta á fin de formar un nudo, luego se hacen los cuatro ó cinco puntos siguientes sobre este extremo de la hebra.

El *crochet cuadrado* se compone enteramente de *bridas*, de las que luego nos ocuparemos. La primera brida está siempre formada por 3 puntos en el aire, los cuales se hacen exactamente como los puntos que forman la cadeneta.

Para los cuadros claros se hacen 2 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2 puntos de la vuelta anterior, y en el siguiente se pica el *crochet* para hacer una brida; esta termina el cuadro claro y no principia al mismo tiempo un cuadro mate ó tupido; en otros términos, el primer cuadro mate que sucede á un cuadro claro, lleva siempre cuatro bridas, la primera de estas pertenece al cuadro claro que precede al ó á los cuadros mates; si estos son dos, hay por tanto 7 bridas seguidas;—si son tres, hay 10. En una palabra, la primera brida de una fila de cuadros mates no hace siempre parte de los cuadros mates, puesto que termina el cuadro claro que los precede.

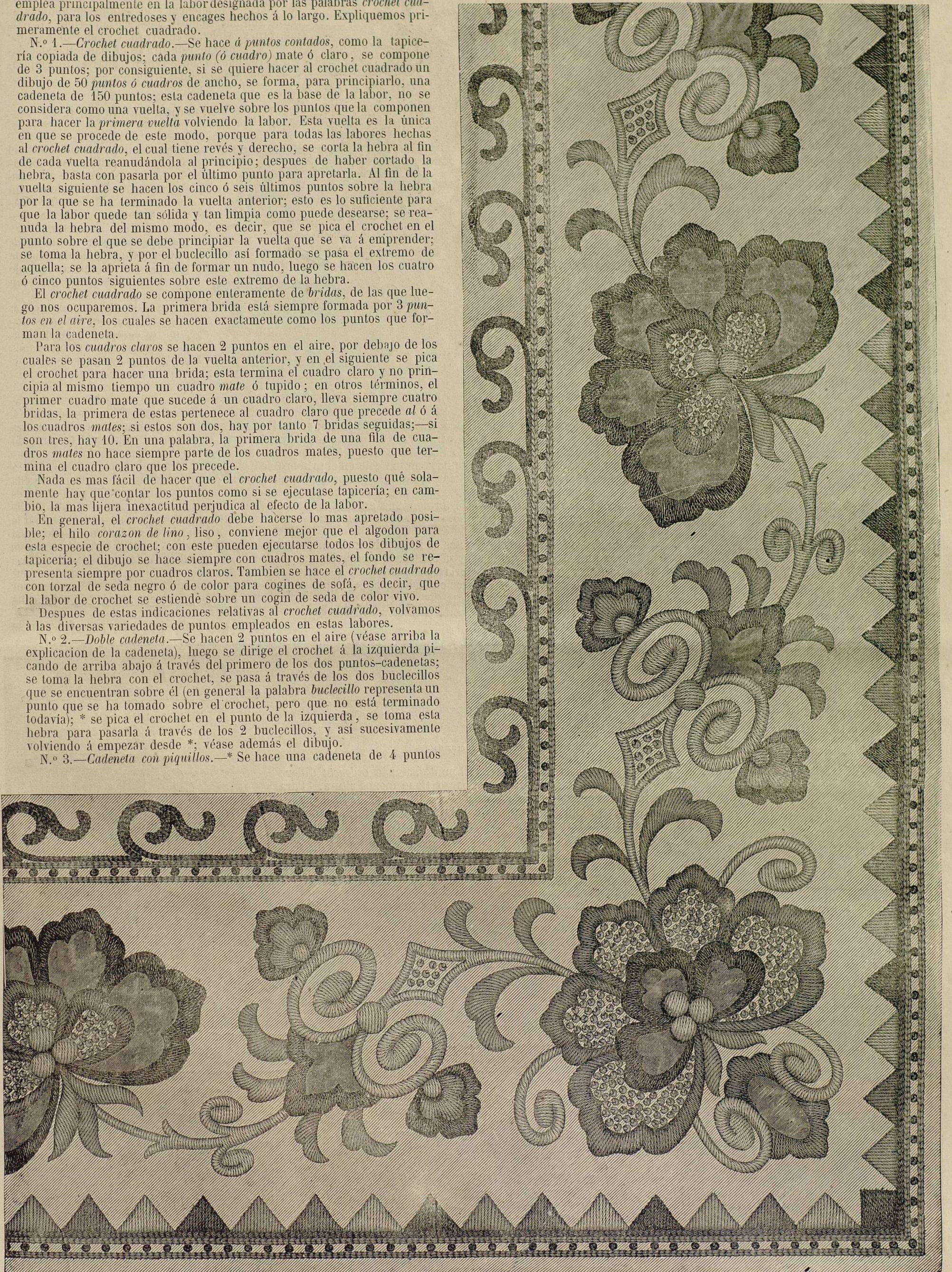
Nada es mas fácil de hacer que el *crochet cuadrado*, puesto que solamente hay que contar los puntos como si se ejecutase tapicería; en cambio, la mas ligera inexactitud perjudica al efecto de la labor.

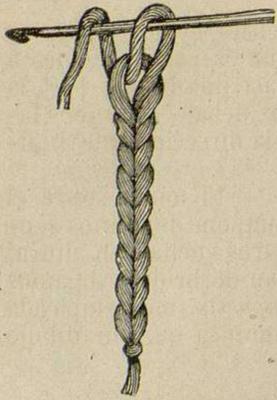
En general, el *crochet cuadrado* debe hacerse lo mas apretado posible; el hilo *corazon de lino*, liso, conviene mejor que el algodón para esta especie de *crochet*; con este pueden ejecutarse todos los dibujos de tapicería; el dibujo se hace siempre con cuadros mates, el fondo se representa siempre por cuadros claros. Tambien se hace el *crochet cuadrado* con torzal de seda negro ó de color para cogines de sofá, es decir, que la labor de *crochet* se estiende sobre un cogen de seda de color vivo.

Despues de estas indicaciones relativas al *crochet cuadrado*, volvamos á las diversas variedades de puntos empleados en estas labores.

N.º 2.—*Doble cadeneta*.—Se hacen 2 puntos en el aire (véase arriba la explicacion de la cadeneta), luego se dirige el *crochet* á la izquierda picando de arriba abajo á través del primero de los dos puntos-cadenetas; se toma la hebra con el *crochet*, se pasa á través de los dos bujecillos que se encuentran sobre él (en general la palabra *bujecillo* representa un punto que se ha tomado sobre el *crochet*, pero que no está terminado todavía); \* se pica el *crochet* en el punto de la izquierda, se toma esta hebra para pasarla á través de los 2 bujecillos, y así sucesivamente volviendo á empezar desde \*; véase además el dibujo.

N.º 3.—*Cadeneta con piquillos*.—\* Se hace una cadeneta de 4 puntos

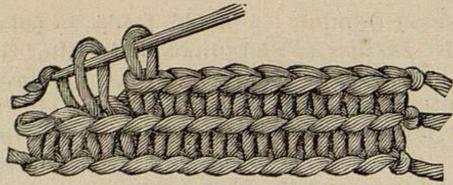




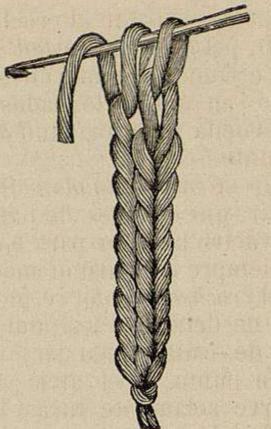
N. 1.—Cadeneta.



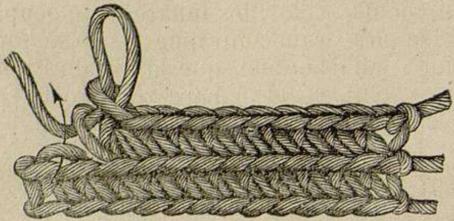
N. 4.—Puntos-cadenetas.



N. 5.—Puntos sencillos.



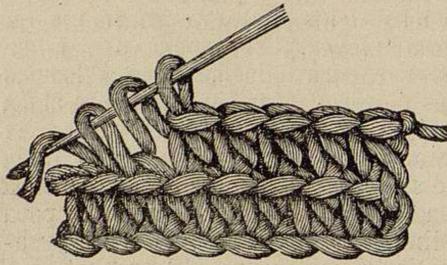
N. 2.—Doble cadeneta.



N. 8.—Crochet al sesgo.

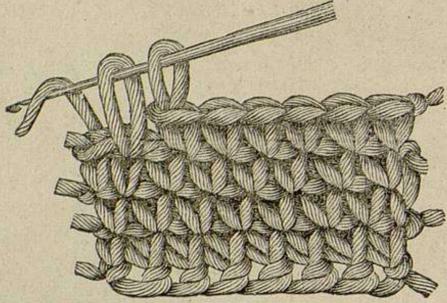


N. 3.—Cadeneta con piquillos.

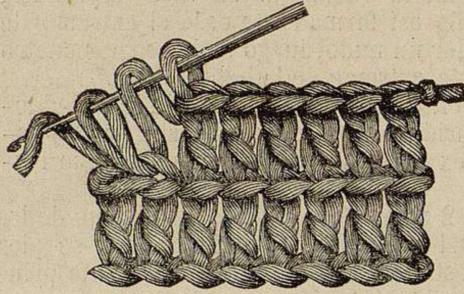


N. 9.—Medias bridas.

(que se designan también indiferentemente con las palabras *puntos en el aire*), luego una brida, es decir, que se toma la hebra sobre el crochet, se pica este de abajo arriba á través del lado izquierdo del primero de los 4 puntos en el aire; se toma

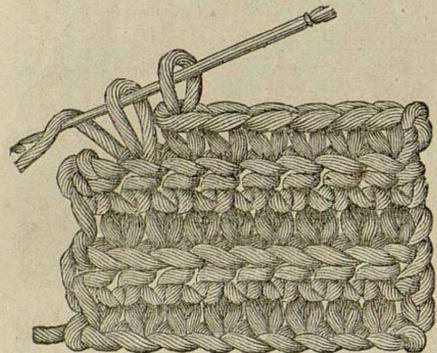


N. 6.—Variedad de puntos sencillos.



N. 10.—Bridas.

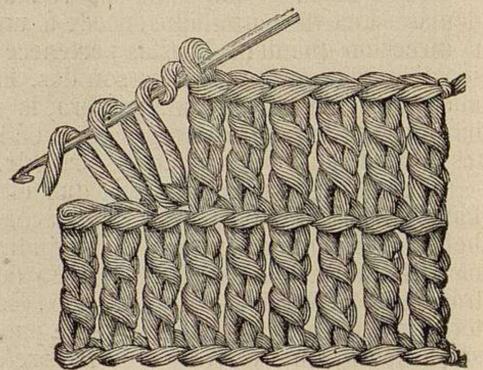
mo los anteriores, con la diferencia de que despues de haber picado el crochet en un punto de la vuelta anterior, se pasa á través de este punto la hebra que se conserva sobre el crochet en el estado de *buclecillo*; se vuelve á tomar la hebra y se la pasa á la vez á través de los dos buclecillos que



N. 7.—Crochet rayado.

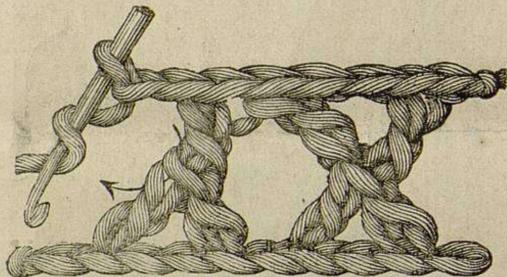
la hebra sobre el crochet, y se la pasa á través de este punto; se vuelve á tomar la hebra, y se la pasa á la vez á través del último buclecillo y del *echado* que le precede (la palabra *echado* designa la hebra *tomada y conservada* sobre el crochet *antes* de que se haya picado este en el primero de los 4 puntos en el aire); se vuelve á tomar la hebra, se la pasa á la vez á través de los dos buclecillos que se encuentran allí, y esto completa y termina la brida. Los 4 puntos en el aire forman una especie de *buclecillo* que designamos por la palabra *piquillo*. — Se vuelve á empezar siempre desde \*.

N.º 4.—*Puntos-cadenetas*.—Estos puntos se usan principalmente cuando hay que llegar á un sitio determinado para continuar un dibujo cualquiera *sin cortar la hebra*, á fin de no tenerla que reanudar, operacion que multiplica los nudos y que debe evitarse cuidadosamente porque perjudi-

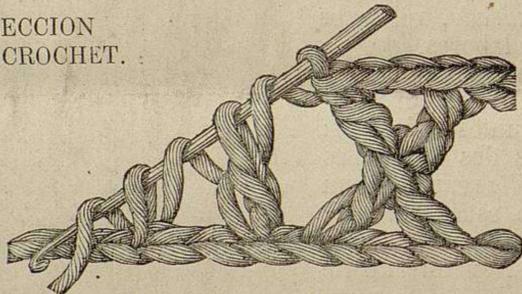


N. 11.—Dobles bridas.

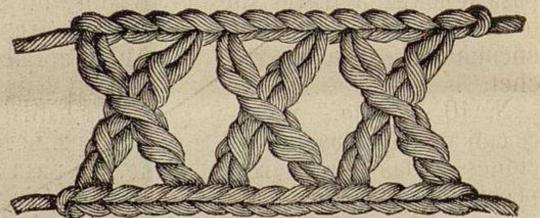
LECCION DE CROCHET.



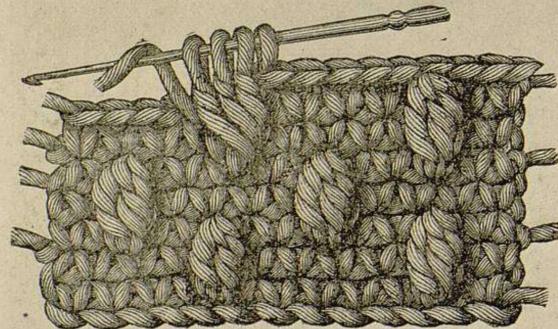
N. 15.—Bridas cruzadas.



N. 14.—Bridas cruzadas.



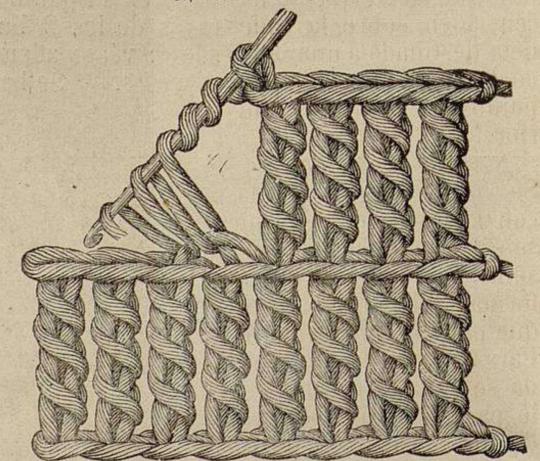
N. 13.—Bridas cruzadas.



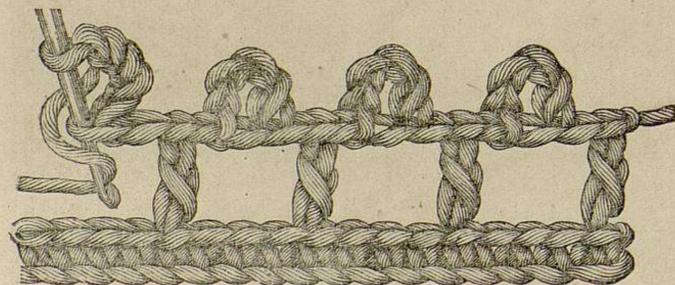
N. 16.—Lunares de relieve.

ca á la limpieza de la labor. El punto llamado *cadeneta* difiere poco del punto sencillo; sin embargo tiene menos altura. Para hacer un punto-cadeneta se pica el crochet debajo del lado superior de un punto perteneciente á la vuelta anterior; se toma la hebra con el crochet y se la pasa por debajo de este lado del dicho punto de la vuelta anterior, y al mismo tiempo á través del buclecillo que se encuentra sobre el crochet. El dibujo n.º 4 representa una fila de puntos-cadenetas, en el que una flecha indica el sitio en el que se deberá picar el crochet para hacer el siguiente punto-cadeneta.

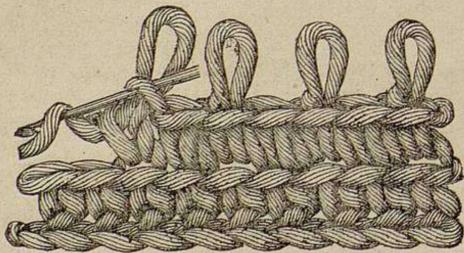
N.º 5.—*Puntos sencillos*.—Se los hace con corta diferencia co-



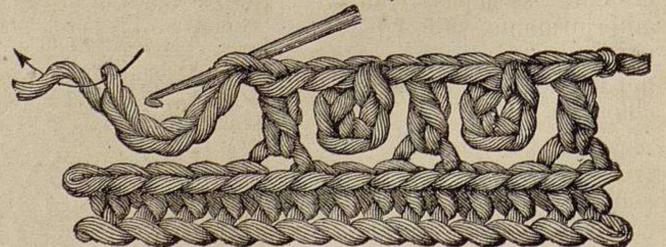
N. 12.—Triples bridas.



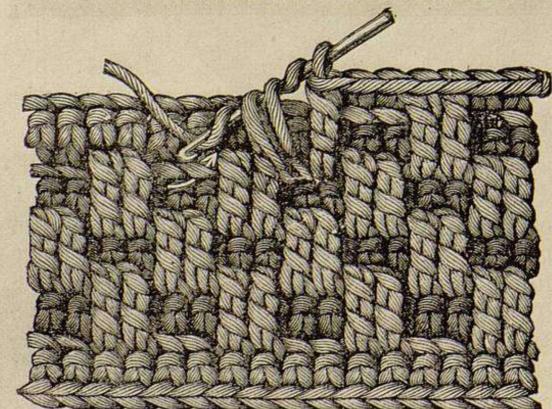
N. 21.—Piquillos dirigidos hácia arriba.



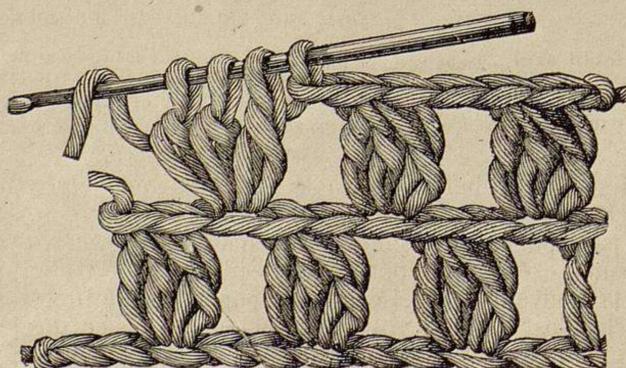
N. 20.—Piquillos.



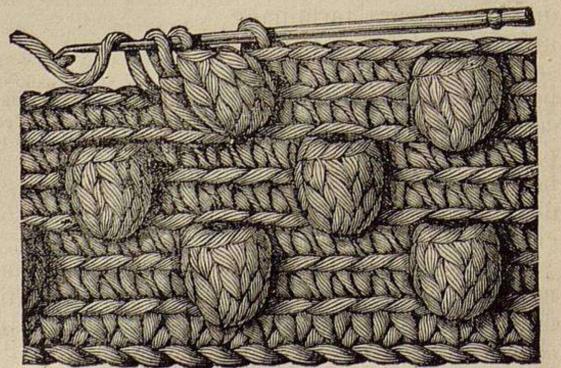
N. 22.—Piquillos dirigidos hácia abajo.



N. 19.—Bridas de relieve.



N. 18.—Grupos de bridas.



N. 17.—Lunares huecos.

se encuentran sobre el crochet (véase el dibujo).

N.º 6.—*Segunda variedad de puntos sencillos.*—Se los hace como los anteriores, pero picando el crochet, no en uno de los lados del punto perteneciente á la vuelta anterior, sino *debajo de los dos lados* de este punto á la vez.

N.º 7.—*Crochet rayado.*—Se le hace de *ida y vuelta*, es decir, que despues de haber terminado una vuelta, se vuelve la labor para ejecutar la vuelta siguiente, y siempre del mismo modo, sin cortar la hebra; para el *crochet rayado*, se pica siempre el crochet en el lado de detrás de los puntos de la vuelta anterior; al fin de cada vuelta se hace un punto en el aire que sirve solamente para *volver* la labor, y que no se tiene en cuenta para la vuelta siguiente.

N.º 8.—*Crochet al sesgo.* Se le hace con *puntos sencillos* (véase su explicacion dibujo n.º 5), pero al principiar cada punto no se pica el crochet segun el uso comun; — se le dirige de atrás adelante, luego se toma la hebra que se pasa á través del punto en que se ha picado el crochet, como acabo de decir; por lo demás, una flecha indica la direccion que debe darse al crochet; por lo demás, se procede como se ha indicado para los puntos sencillos.

N.º 9.—*Medias bridas.* Para hacerla se toma la hebra sobre el crochet, se pica este en el lado de detrás de un punto de la anterior vuelta; por él se pasa la hebra, que se conserva sobre el crochet; se vuelve á tomar esta, se la pasa á la vez á través de todos los puntos que se encuentran sobre el crochet.

N.º 10.—*Brida.*—Se hace con arreglo á las indicaciones dadas arriba respecto á la cadeneta con piquillos (dibujo n.º 3);—no hay que decir que se hacen, bien sobre la cadeneta destinada á una labor cualquiera, bien sobre los puntos de la vuelta anterior.

N.º 11.—*Doble brida.*—Se hace como la brida, con la diferencia de que se echa dos veces la hebra sobre el crochet, á fin de formar un bucecillo mas que para la brida comun. Para terminar la doble brida se toma el crochet, se le pasa á la vez á través de un bucecillo y de un echado; se vuelve á tomar la hebra; se la pasa como anteriormente, se la vuelve á tomar para pasarla por los dos últimos bucecillos.

N.º 12.—*Triple brida.*—Como la doble brida, pero con un echado mas, es decir, que se echa tres veces la hebra sobre el crochet antes de picarlo en un punto; para terminar una brida doble ó triple, se pasa siempre la hebra por dos bucecillos *á la vez*, se la vuelve á tomar para pasarla de nuevo por dos bucecillos, y así sucesivamente hasta despues de los dos últimos bucecillos que se encuentran sobre el crochet.

N.ºs 13, 14 y 15.—*Bridas cruzadas.*—El dibujo número 13 representa las bridas cruzadas, terminadas, mientras que los dibujos números 14 y 15 indican estas bridas en ejecucion. Se echa la hebra dos veces sobre el crochet, como si se fuera á hacer una

media brida; la palabra *echar* está tomada de los términos de la labor á punto de aguja, significa que se *toma* la hebra sobre el crochet una vez y luego otra, de modo que el crochet se encuentre *envuelto* por ella dos veces; cuando se ha *echado* la hebra dos veces sobre el crochet, se pica este en un punto, se vuelve á tomar la hebra, se la pasa por el último bucecillo y por el *echado* que le precede; quedan sobre el crochet tres bucecillos; sin tener cuenta con ellos se echa la hebra sobre el crochet; se pica este en el tercer punto de la vuelta anterior, por consiguiente pasando por cima de 2 puntos, y por

tres puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasa el mismo número de puntos pertenecientes á la vuelta anterior, luego se hace una brida, para la cual se pica el crochet á la vez debajo de ámbos lados de la brida terminada en la direccion que indica la flecha (véase el dibujo).

N.º 16.—*Lunares de relieve.*—El fondo sobre el que figuran estos lunares se compone de puntos sencillos; los lunares que ocupan tres vueltas en altura, van contrapuestos y se forman de bridas; digamos tambien que la palabra *contrapuesto*, muy empleada en las labores de crochet, significa que un dibujo



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

**Zagalejo de tafetan azul.**—Trage corto de lino blanco. Cada paño está separado, y el intervalo se adorna con un enrejado de cordón blanco de seda.

**Trage de moer maiz.**—Paños dentados de arriba abajo, orla-

dos con una tira cortada al sesgo, y guarnecidos con botones de marfil; paletot corto igual al trage.

**Trage corto** (figurado por tres tiras de fulard negro) de fulard color castaño dorado; paletot igual con mangas anchas.

allí se pasa la hebra; ahora se tienen en todo cinco bucecillos sobre el crochet; se toma la hebra, se la pasa por un bucecillo y un echado; se la vuelve á tomar, se la pasa por un bucecillo y un echado; se la vuelve á tomar, se la pasa por los dos últimos bucecillos que hay sobre el crochet; se hacen dos puntos en el aire (segun se desee hacer la brida cruzada mas ó menos al sesgo), se hace uno, ó dos, ó

cualquiera, ó una brida, ó un punto, se encuentran no *encima* del dibujo ó del punto similar, sino entre dos puntos similares. Ejemplo, se dirá: háganse grupos de tres bridas, separados entre sí por 3 puntos en el aire, *contraponiendo* estos grupos. Lo que equivaldria á decir: háganse 3 bridas, — 3 puntos en el aire,—3 bridas y así sucesivamente. En la vuelta que sigue, háganse estas bridas encima de los puntos en

el aire, y los puntos en el aire encima de las bridas de la vuelta anterior; los grupos de bridas se encontrarán así *contrapuestos*, es decir, que no estarán colocados unos encima de otros.

Para los *lunares de relieve*, de que nos ocupamos ahora, háganse primeramente dos vueltas enteras de puntos sencillos; en la 3.<sup>a</sup> se hacen primeramente 2 puntos sencillos, luego un lunar; para este se hace una brida, picando el crochet en los dos lados perpendiculares del punto correspondiente de la primera vuelta, es decir en el punto que corresponde debajo del en que se picaría el crochet si se hiciera una brida comun en esta 3.<sup>a</sup> vuelta. Esta brida no se *termina*, sino se lleva hasta tener otros dos buclecillos sobre el crochet. Se hacen otras dos bridas semejantes, picando en el mismo punto que para la primera, y llevando ámbas hasta tener tres buclecillos despues de la 2.<sup>a</sup> brida, y cuatro despues de la 3.<sup>a</sup> (véase el dibujo); se vuelve á tomar la hebra y se la pasa á la vez por todos los buclecillos. Con este lunar se pasa el mas próximo punto sencillo de la última vuelta. Estos lunares se repiten con intervalos de 5 puntos, y se hace una vuelta lisa sin lunares despues de cada vuelta con lunares.

N.º 17.—*Lunares huecos*.—El fondo se compone de puntos sencillos; cada lunar, formado de 5 bridas, va separado del siguiente por 5 puntos de intervalo; despues de una vuelta con lunares se hace otra lisa. Para hacer uno de estos lunares se deja el buclecillo que se encuentra sobre el crochet sin ocuparse de él por el momento, se lleva el crochet entre los dos lados perpendiculares del último punto sencillo que se haya hecho, y se hacen 5 bridas picando siempre en el lado de delante del punto correspondiente de la penúltima vuelta. Las 4 primeras bridas se terminan sin hacer cuenta del buclecillo que estaba sobre el crochet; despues de la última brida se pasa la hebra por todos los buclecillos, incluso el primero de todos (véase el dibujo). Con cada lunar se pasa un punto de la vuelta anterior.

N.º 18.—*Grupo de bridas*.—Como los *lunares huecos*, separándolos por dos puntos en el aire por debajo de los cuales se pasan 2 puntos de la vuelta anterior.

N.º 19.—*Bridas de relieve*.—Son dobles bridas ejecutadas sobre un fondo de *crochet rayado* (véase el dibujo n.º 7) del que ocupan tres vueltas de alto. Estas bridas se ejecutan hácia un mismo lado de la labor y van colocadas perpendicularmente encima del punto correspondiente de la vuelta que precede á las dos últimas; despues de cada vuelta con bridas se hace una de *crochet rayado*; al principiar se hacen 3 vueltas de este *crochet*; las bridas principian en la 4.<sup>a</sup> vuelta.

N.º 20.—*Piquillos*.—Estos piquillos imitan á los del *encage*; se hace primero un punto sencillo, se saca el buclecillo un poco mas grande que de costumbre, se le deja deslizar fuera del *crochet*, se pica este en el lado de delante del último punto que se ha hecho (véase el dibujo) y de donde parte el buclecillo, se vuelve á tomar la hebra, se la pasa por el punto arriba dicho, se hace uno sencillo, otro piquillo como el anterior, y así sucesivamente.

N.º 21.—*Piquillos dirigidos hácia arriba*.—Estos se componen de puntos en el aire. Se hace primero una brida, luego 7 puntos en el aire; se pica el *crochet* entre los dos lados del 2.º de los 7 puntos en el aire, de modo que estos formen un piquillo dirigido hácia arriba (véase el dibujo), se toma la hebra sobre el *crochet* y se la pasa al través del dicho punto y del buclecillo que se encuentra sobre el *crochet*; se hace un punto en el aire, luego una brida en el 4.º punto siguiente, pasando 3 puntos de la vuelta anterior por debajo del piquillo.

N.º 22.—*Piquillos dirigidos hácia abajo*.—Se hacen como los anteriores, pero para darles una direccion opuesta, la que el dibujo indica, se procede del modo siguiente: despues del 7.º punto en el aire, se deja deslizar el buclecillo fuera del *crochet*, se le pica debajo del lado superior del 2.º de los 7 puntos en el aire y en el sentido indicado por la direccion de la flecha, es decir, á través del buclecillo que se acaba de abandonar; se toma la hebra, se la pasa á la vez por los dos buclecillos que se encuentran sobre el *crochet*; estos buclecillos pueden ser mayores ó menores, y componerse por tanto de un número de puntos en el aire mas ó menos considerable.

Todos estos dibujos deben examinarse detenidamente para hacer mas fácil su ejecucion, teniendo muy presente este número, para consultar en las labores que sucesivamente iremos dando.

EMMELINE RAYMOND.

## ELENA DE OSSORIO.

NOVELA-EPIODIO HISTÓRICO DE LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA.

### I.

Sin disputa, la ciudad de Búrgos es una de las poblaciones mas bellas de nuestra España.

Escrita en su recinto, con páginas de piedra, la historia de la patria, observa el viagero inapreciables reliquias de la civilizacion romana en las alturas de San Miguel y de San Quirce, comprende los encantos de las construcciones árabes en los bellos arcos de San Martín y San Estéban, se detiene extasiado ante la *vaguedad sombría* y mágicos adornos de su maravillosa basílica, recuerda la severidad clásica de Ventura Rodríguez á la vista de sus grandiosas creaciones, y discurre, en fin, sobre el egoismo y volubilidad que caracteriza á nuestro siglo, al tender los pasos por las alineadas calles y deliciosos paseos con que la ha enriquecido la generacion presente.

El que contemplase la orgullosa *Caput Castellae*, desde la cumbre del vecino cerro que á su espalda se levanta, cuyas anchas colinas la ciñen desde Norte á Oriente, gozaria de uno de los panoramas mas bellos que pudiera imaginarse.

Por en medio de una vega pintoresca, y parecido á una cinta de plata que se extiende sobre el verde follage, camina el Arlanzon histórico, que baja despeñándose desde la inmediata sierra de Oca, formando vistosisimas cascadas y diáfanas corrientes; á cada lado de sus riberas se levantan magníficos edificios, de esbeltas formas y risueños colores los modernos, de severos pilares ó caprichosos detalles los antiguos; como las lindas manzanas de casas que se extienden desde las murallas de los *Cubos* hasta el memorable puente de las Viudas; como el arco triunfal de Santa María ó la aérea espadaña del convento de San Pablo.

Dominándolo todo, á semejanza de los altos cedros que sacuden su espesa cabellera por encima de los árboles cercanos, divisanse las afligridas torres de la gran basílica, *obra de ángeles*, como la llamaba Felipe II; *joya de inestimable valia*, que debiera estar cubierta de riquísimos *encages*, segun la poética expresion de Carlos I; memoria imperecedera de la religiosidad é ilustracion de los ultrajados tiempos de la Edad Media, sacrilegamente escarnejados por aquellos que no saben comprenderlos.

Mas allá del extenso círculo en que se encierra la noble corte de los *Jueces de Castilla*, descúbrense las indefinibles torres del Hospital del Rey, y de la célebre abadía de las Huelgas, coronadas de morunos adornos y ceñidas de gótica crestería; la renombrada Cartuja de Miraflores, sepulcro de D. Juan II, el rey poeta, mandado construir por la incomparable Isabel la Católica; el insigne convento de San Pedro de Cardena, solariega mansion del victorioso conde de Castilla, Fernan-Gonzalez; y, en fin, el suntuoso monasterio de Frendesval, saqueado en 1808, devastado y profanado en 1835, casi reducido á escombros en 1840, con mengua de la decantada civilizacion de nuestros dias.

Tal es Búrgos, la soberbia *CAPUT CASTELLAE*, museo predilecto de las bellezas artísticas que nos legaron los pasados siglos, "donde el gusto y la elegancia de aquella mal comprendida época — como dice el sábio arqueólogo M. Bossart — han sacudido sus alas, cubiertas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles."

### II.

Pero nosotros, que caminamos todos los dias en busca de esos hechos misteriosos, ocurridos en la esfera de la familia, que se escapa casi siempre á la penetrante mirada de la historia, como si esta se negase á conmemorarlos en su álbum eterno, cuando tuvimos el gusto de examinar por vez primera las bellezas de la hermosa capital de Castilla, nos detuvimos varias veces delante de una portada de sencilla apariencia que se levanta sola, ruínosa y ennegrecida, no muy léjos de la antigua muralla que el vulgo denomina de San Lismes.

Aquellas tristes ruinas parecieronnos mudos testigos de uno de esos terribles dramas que se representan á veces en el sagrado recinto del hogar doméstico.

No nos engañamos.

En aquella portada que aparecia á nuestros ojos medio escondida entre el lozano follage del paseo de los Vadillos, ennegrecida y cubierta de musgo, pero que se mantiene en pie todovía, á pesar de la carcoma de tres siglos, ha vinculado el pueblo de Castilla la tradicion sangrienta que tenemos el gusto de ofrecer á las lindas lectoras de LA MODA ELEGANTE.

### III.

Allí se levantaba en otros dias un edificio pesado y disforme, construido hácia fines del siglo XIV, de anchos pilares y severas fornias, cuyas fachadas principal y posterior estaban sembradas de estrechas saeteras y largos ajimeces.

En cada uno de los ángulos de este palacio, como decian entonces, sobresalian una pequeña torrecilla cuadrada, que podia servir á lo sumo para señalar la calificada nobleza del dueño, sino la publicasen ya los macizos y toscos escudos que bordaban el centro de todas las paredes.

Desde 1393, en que la reina Doña Catalina y el infante Don Fernando de Antequera, tutores del señor rey Don Enrique III, concedieron á Don Sancho de Ossorio el título de conde y el palacio de Fuensierra, en premio de la lealtad

y bravura que distinguian á aquel noble caballero, siete esclarecidos varones habian habitado sucesivamente en el solariego alcázar.

A mediados del año de gracia 1521, ocupábanle Don Rodrigo de Ossorio, octavo conde de Fuensierra, y su bella hija Elena.

Era Don Rodrigo un hombre de sesenta años, de ancha frente, de sonrisa benévola y mirada altiva, donde se transparentaba todavia el brio de los años juveniles mezclado con el orgullo de raza.

Parecíase á uno de esos seres que idean por lo comun los novelistas para personificar en ellos el tipo del anciano benemérito.

Y ninguno en verdad mas benemérito, en aquellos aciagos dias, que el noble conde de Fuensierra: sintiendo hervir su pecho de patriótico entusiasmo al oír el grito de las *Comunidades* de Castilla, se habia constituido en defensor acérrimo de la causa de los pueblos, escarnejados villanamente por la tiranía flamenca.

Pero en el momento en que le presentamos á nuestros lectores, un velo de tristeza empañaba el ardiente brillo de sus ojos.

Era la noche del 1.º de Mayo de 1521.

En el fondo de una cámara espaciosa, iluminada apenas por los vacilantes rayos de la luz de una lámpara, se distinguia al venerable anciano, medio oculto en un sillón de vaqueta y envuelto en los anchos pliegues de una hopalandá morisca.

Apoyando su frente en la mano derecha, como si quisiera detener el vuelo de su imaginacion excitada, meditaba por vigésima vez sobre el contenido de un pequeño pergamino que oprimia convulso entre sus dedos.

Este pergamino decia así:

"A media noche, para tratar de un asunto que os interesa *personalmente*, tendrá el honor de saludaros en vuestra casa.—Diego de Omaña."

Gruesas lágrimas, resbalándose lentamente por las arrugadas mejillas del anciano, bajaban á esconderse en el fondo de su canosa barba.

Detrás de la palabra *personalmente*, entrevia el conde una terrible escena de violencia y sangre: temblaba por él y por su hija... por su hija, por la dulce Elena, por ese ángel querido y puro que alegraba los postreros dias de su vida.

Porque Diego de Omaña era el favorito del muy alto y poderoso señor Don Iñigo Fernandez de Velasco, condestable de Castilla y corregente del reino durante la ausencia del señor rey Don Carlos V de Alemania, y I de Castilla.

Y era tambien el verdugo de la regencia, el que habia levantado los cadalsos de Valladolid y Rioseco para los bravos *Comuneros* de Castilla.

### IV.

Sonaron las doce en el reloj de la catedral.

A los pocos momentos, un pagecillo rúbio y sonrosado anunciaba á D. Rodrigo la llegada de D. Diego de Omaña.

Contaba á la sazón el caballero treinta y seis años; sus ojos eran pequeños y oblicuos, su frente deprimida y estrecha, sus labios delgados y contraidos.

Era el tipo mas perfecto de la bajeza, de la osadia y de la astucia.

Hoy servia al condestable, ayer besó las sandalias del cardenal Cisneros, mañana se hubiera arrodillado delante de Padilla, de Juana la Loca, ó de Carlos de Gante: era un acabado modelo de esos hombres de todas las épocas que buscan el medro entre la doblez y el servilismo.

—Sentaos, caballero—dijole Don Rodrigo, señalando un sitial próximo al suyo, y pudiendo apenas reprimir un movimiento de aversion y disgusto.

—Perdonad, conde,—respondió Don Diego, aceptando el asiento;—tal vez mañana llegará de Valladolid el condestable y era preciso hablaros.

—Gracias.—Decid.

—¡Oh!... Las nuevas son malas para vos.

—¿Tanto, caballero?

—Juzgad: los fugitivos de Villalar van cayendo uno á uno en poder de los soldados imperiales...

—Lo esperaba.

—Y el conde de Ureña ha desbaratado una partida de rebeldes en los campos de Benavente...

—¡Ah!... No lo sabia. ¿Teneis pliegos de la corte?

—Sin duda alguna: y en esos pliegos tambien he leído que Don Antonio de Fonseca arrebató á los comuneros la fortaleza de Rioseco... Conviden conmigo en que apenas queda un giron de la despedazada bandera de las Comunidades.

Alzó el conde la cabeza con ademán altivo, y, clavando su vista penetrante en los hundidos ojos de D. Diego, dijo con acento despechado:

—Caballero, esa bandera es la libertad de España...

Pero el secretario del condestable respondióle friamente:

—Pues no os hagais ilusiones: los tercios imperiales marchan en este instante sobre Toledo, último baluarte de los sublevados, y una conspiracion acertada é infalible, urdida admirablemente por los frailes y clérigos capitulares, pondrá en las manos del jefe realista las llaves del alcázar. Creedme, conde: Doña María de Pacheco y el obispo de Zamora serán entonces vendidos por los mismos que ahora les aclaman.

Extremeciése Don Rodrigo al oír estas palabras, levantó los ojos y murmuró con voz imperceptible:

—Y, sin embargo!... la sangre de Villalar pide venganza!

Aparentó serenarse de repente y volviéndose á Omaña, que le contemplaba con irónica sonrisa, exclamó:

—Y bien: ¿qué quereis vos?

—Salvaros.

—¡Vos! Salvarme!...

—A vos y á vuestra hija.

—¡A mi hija!... ¡Explicaos, caballero, explicaos!... A mí no me importa morir: seis días hace que he sabido la ejecución de Padilla, y estoy esperando la muerte á cada instante... Pero mi hija... ¿Qué le ha hecho mi hija al condestable? De qué queréis salvarla?

Don Diego contestó con mucho aplomo:

—A vos, del suplicio; á vuestra hija, de una horfandad prematura y triste.

—¡Ah!...

—Uno de los pliegos que habrá de recibir mañana el alcaide de la fortaleza de Búrgos, contiene la orden de prision contra el conde de Fuensierra. Ya lo sabéis: en estos días, la prision es la muerte.

—¡También lo esperaba!— Contestó Don Rodrigo levantándose.— ¿De qué se me acusa.

—¿Vos lo preguntáis?

—Teneis razon, caballero: no me habia olvidado de que era un crimen, á los ojos de los regentes del reino la defensa de las libertades patrias... Decid á vuestro amo que la víctima está dispuesta al sacrificio.

Y extendiendo su mano derecha hácia la puerta de la cámara añadió con glacial acento:

—¡Idos, caballero!

Temblaba Don Diego de coraje, ante la fria impavidez del conde.

No podia comprender aquel malvado que escuchase tranquilo su sentencia de muerte el hombre que lloraba y se estremecía, cual medrosa doncella, al saber las derrotas de los bravos Comuneros.

Pero ¿qué le importaba á él la muerte de Don Rodrigo de Ossorio?

Valíase de esa amenaza terrible como de un medio eficazísimo, á su modo de ver, para realizar acaso insensatos planes, y nada más: por eso, al verse contrariado, determinó hacer uso de los últimos recursos, por raros y violentos que fuesen.

—¡Y vuestra hija?... Esa pobre niña que adora á su padre...

—Mi hija— respondió el hidalgo con firme voz, pero con el pecho destrozado,— mi hija no se consolará nunca de la pérdida de ese padre que la idolatra; pero regará con sus lágrimas y ceñirá de laureles la tumba de un mártir...

—¡Triste consuelo!

—¡Aun más!

—Dos palabras... Yo poseo esa orden maldita...

—¡Dios mio!... ¿Vos?...

—Yo, sí... ¡vedla!

Y el de Omaña sacó un pergamino enrollado, que mostró á Don Rodrigo.

El anciano temblaba... Pasóse la mano por la frente, como queriendo resistir á un pensamiento de debilidad y cobardía.

Y Don Diego mientras tanto le ponía el pliego delante de los ojos y le dirigía miradas oblicuas y traidoras, con esa fijeza terrible de la serpiente que atrae á su víctima.

—¡Dios mio! ¡Vos!...— repetía el conde con voz temblorosa y opaca.

—¡Vedla!... Yo puedo salvaros, á vos y á vuestra hija... Todos ignoran la existencia de esta orden... y si yo la rasgase en mil pedazos...

—¡Es verdad!

—Sí... Yo puedo contener el golpe de la mano que os hiere...

—¡Me salvaréis! ¡Salvaréis á mi hija!...

—Yo os lo juro,— respondió el de Omaña,— pero...

—¡Pero?...— repitió el anciano.

Y acercándose el favorito al conde de Fuensierra, le tomó ambas manos, apoyólas cariñosamente en su pecho y le dijo casi al oído, con acento breve y conmovido:

—Oid... Hace tres años que vivo en un infierno, de dolores y amarguras... ¡Amo! amo... como un loco que delira todos los días por alcanzar una dicha imposible, un fantasma que se desvanece, una alegría del alma que se convierte de pronto en una pena cruel y dolorosa...

—Mas... vuestra esposa, caballero...

—¡Callad!... Esa esposa me ha sido impuesta por el condestable, como una cadena de hierro que se impone sobre la garganta del esclavo... No es mi esposa, no es mi amante, nó.

—Pero... yo... ¿Quién soy yo, caballero, para vuestro amor?

—Vos sois, sí, quien puede hacerme dichoso, quien puede arrancar de mi pecho ese infierno que me abrasa... ese agudo puñal que me asesina...

—¡Ah! ¡Dios mio!... ¿Qué dice este hombre?...— murmuró Don Rodrigo estremeciéndose.

—¿Me comprendéis?...

—¡Apartaos, miserable!... ¡Apartaos!...

—¡Oh! ¡Yo amo á vuestra hija!... ¡Su amor por tu vida!... ¡Sus brazos por tu vida! ¡Sus caricias por tu vida!...

Y despues de una transicion repentina, añadió el favorito con insolente aplomo:

—Nada mas sencillo: yo os libro de lá muerte, vos me dais á vuestra Elena. Es un simple cambio.

Pero el conde sentía que toda su sangre le azotaba las sienas, como si estuviese poseido de un vértigo.

Levantó la frente con dignidad avasalladora y dando á su semblante el aspecto del desden mas profundo, clamó con voz de trueno:

—¡Sois un infame!

—¡Conde!...

—¡Queréis comprar mi honra á costa de mi vida!... Sabed, mal caballero, que deseo la muerte, mil muertes si pudiera, antes que manchar mis canas...

—¡Don Rodrigo!

—¡Callad!... Antes de ahora sabia que vosotros, los satélites del condestable, os arrastrabais, como viles, á los pies de los flamencos, que vendíais en subasta pública los

cargos de la patria, que pagábais el crimen, que encadenábais los pueblos... Sabia que habeis comprado, con el oro que robásteis, la traicion de los Girones y de Lasso de la Vega, que habeis incendiado á la desdichada Medina del Campo, destruyendo aquel emporio de la riqueza, del comercio y de la industria de nuestro siglo; que habeis construido el tajo para hacer rodar las nobles cabezas de Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado... ¡Todo lo sabia!... Pero ignoraba que querías comprar tambien la vida de los padres con la honra de las hijas... Esta es la maldad de las maldades! ¡Salid, infame, salid!... Mañana, cuando viéreis á vuestro amo, decidle que aquí espera tranquilo el conde de Fuensierra para escupiros su vida immaculada en vuestro rostro de traidores... ¡Salid, salid sin que nadie os vea!... No se diga nunca que un mal caballero ha pisado los umbrales de mi casa... ¡Salid!

Era una figura imponente la de Don Rodrigo de Ossorio, al pronunciar estas palabras.

Con frente erguida y ojos centellantes, señalando con el dedo la puerta de la cámara, asemejábase el venerable anciano á uno de esos bellos modelos que la antigüedad nos ha legado, representando el tipo de la virtud incorruptible, que lucha victoriosa contra las pérfidias sugestiones de la maldad alevé.

Don Diego de Omaña desapareció de pronto murmurando palabras de venganza.

Y dijo en alta voz, al trasponer la puerta de la cámara: —¡Elena será mia!

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

(Se continuará.)

## LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION.)

—Con los ochenta mil francos restantes, continuó Mr. Decock compraré papel del Estado y tendré así un capital disponible, para las sociedades que formaré yo mismo. Una vez lanzado á esta vida es necesario no acobardarse y emprender negocio sobre negocio. Dejadme hacer, padre mio, y si Dios me ayuda, Herminia podrá levantar la cabeza entre las mujeres mas ricas de Bruselas. Si esta esperanza es un sueño y no puedo llegar tan lejos, nosotros tendremos con seguridad lo bastante para labrar la dicha de nuestros hijo.

Mientras que Ernesto hablaba resplandecian sus ojos con el fuego del entusiasmo y de la fé que tenia en el porvenir. Tenia su voz á la vez un acento grave y dulce, que impresionó profundamente á los que le escuchaban. Hubo un momento de silencio.

Romys viendo el vino en la mesa llenó los vasos y elevando el suyo exclamó:

—Ahora, amigos, bebamos todos por el buen éxito de la empresa de Mr. Decock, porque la fortuna le sonríe en todos sus negocios.

Los vasos entrechocaron y las felicitaciones resonaban en el jardín.

Teresa se levantó y dijo imperiosamente á su marido que creia beber con los otros:

—Dejad vuestro vaso y llevadme á casa.

Cada uno manifestó su asombro y su disgusto por tan inesperada partida en el momento mismo en que iba á pasar la familia tan agradables horas; pero apesar de los esfuerzos de Romys y de Herminia por detener á Teresa, ella rehusó sus ruegos pretextando que sus nervios estaban demasiado agitados y tenia necesidad de reposo para reponerse. Pottewal arriesgó tambien una súplica para hacerla quedar una media hora; pero las miradas de su mujer le quitaron toda esperanza y no se opuso mas.

La siguió pues al vestíbulo y salió con ella. Caminaba de prisa y conforme iba andando, llenaba á su marido, que la seguia silencioso, de una multitud de reproches hasta que llegaron al solitario paseo de las murallas de la villa. Entonces levantó la voz y dejó ver el odio ardiente que sentia en su corazon y la cólera que habia contenido largo tiempo.

Habló de los niños de su hermana como si la existencia de estas inocentes criaturas fuese una sangrienta acusacion contra su esposo; le echó en cara los beneficios y la dicha de Ernesto y comparó el valor y la inteligencia de gentes que nada tenian, con su nulidad. Le llamó idiota, holgazán y rudo.

Pottewal trató luego de calmarla con buenas palabras, aun cuando se habia sentido herido por sus amargos reproches; pero siendo inútiles sus esfuerzos, se calló, viendo que la tempestad arreciaba. Al llegar á su casa, cuando las últimas y mas crueles acusaciones salieron de los labios de su mujer, se detuvo de repente, se tornó pálido como un muerto y respondió con un rugido de cólera:

—Ah! señora, sois demasiado injusta para hacerme expiar tan cruelmente la dicha de otros. Ellos tienen cosas que veo deseais y que solo Dios puede concederlas: queréis ser rica, muy rica, ¿no es esto? Necesitais millones y yo soy un idiota, un holgazán y un rudo porque rehuso arriesgar mi fortuna, mi reposo, mi vida, por cumplir vuestro deseo. Pues bien, mi partido está tomado; tendreis esos millones, esos millones... ó la ruina y la miseria. No, señora, no me tratareis mas de holgazán; pero rogad á Dios, por el contrario, que modere mi valor, mi temeridad. Mañana mismo, compraré y venderé barcos enteros de granos... ¡Mi padre me lo perdona en el cielo!...

Y seguido de su mujer entró corriendo en su casa como un loco, con la cabeza levantada y las facciones descompuestas.

IV.

M.<sup>me</sup> Pottewal trabajaba hacia media hora en el gran salon donde acostumbraba á pasar tristemente sus solitarios días. Un silencio completo reinaba en torno de ella; ningun ruido se oia ni en la casa ni en la calle.

Mientras que sus dedos anudaban maquinalmente la hebra al rededor de la aguja, su espíritu estaba lejos de su obra: mil pensamientos diversos bullian en su cerebro, cuando su rostro expresaba alternativamente el despecho, el pesar y la cólera, su corazon se vió asaltado de un sentimiento de júbilo obstinado, al que siguió bien pronto un profundo desaliento. En sus facciones brilló un rayo de dudosa satisfaccion, como si ella sonriera interiormente á una esperanza seductora; sus ojos brillaron y se levantó su pecho; pero al cabo de un instante volvió á sentirse desalentada. Entonces inclinó la cabeza suspirando y su mirada se perdió en el vacío con una ironía amarga.

Por fin, esta emocion pareció calmarse; se quedó mas tranquila y miró con distraccion sus dedos que manejaban las agujas con asombrosa rapidez.

De repente, como si un choque invisible la hubiera tocado, dejó caer su labor en tierra y lanzó un grito espantoso; no se levantó por eso, al contrario, se inclinó hácia adelante y se apretó con ambas manos el corazon para comprimir sus violentos latidos. Retuvo su aliento y se quedó inmóvil como si empleara todas sus facultades para escuchar un ruido misterioso. Un segundo choque la conmovió con mas fuerza; entonces saltó del asiento y con un grito de loca alegría elevó al cielo sus brazos suplicantes; su rostro pareció iluminarse con una luz súbita, una gratitud inmensa, resplandeció en sus ojos; estaba admirable con el orgullo del triunfo.

—Oh! bendito sea Dios! Gracias, Dios mio! ¡habeis tenido piedad de la pobre repudiada! ¡Gracias, por este inmenso beneficio! Madre! yo seré madre! ¡Sí, sí, yo seré madre, la dicha sin límites, la beatitud celeste sobre la tierra!... Yo desfallezco!... ¿Si será esto una ilusion? ¿si será un sueño?...

Corrió con loca agitacion de un extremo á otro de la sala, hizo gestos extraños como si quisiera hacer comprender con signos á las paredes y á los muebles lo que la conmovia tanto; por fin, se detuvo en medio del salon y murmuró con espanto:

—Pero, será posible?... ¿No me habré dejado arrastrar por una esperanza engañosa?...

Despues exclamó con júbilo mientras empezaba con ardor una nueva carrera en torno de la sala:

—No; no; esto es verdad. Dios ha querido que me fuese anunciada mi dicha... ya no dudo... yo seré madre!... ah! madre!... madre!...

Y repitió largo tiempo esta palabra con una exaltacion siempre creciente.

—Ah! hijo mio!... exclamó ella; con qué amor le recibiré; y cuando venga mi marido le colmaré de caricias, y al comunicarle mi alegría, le estrecharé entre mis brazos, llamándole el padre de mi hijo!...

Se dejó caer sobre la silla mas próxima respirando con agitacion.

—Y él no vendrá!... murmuró; no vendrá en una hora lo menos; todavía un siglo de penosa espera... Ah! este pobre Pottewal, ignora tanto tiempo su dicha!

Poseida de una impaciencia febril iba hácia la reja y miraba en la calle y á lo largo del paseo; despues cerraba la ventana exclamando con una singular expresion de asombro:

—Dios mio!... qué ha pasado en mí? ¿Qué nueva luz veo delante de mis ojos? ¿Porqué todo lo miro bello, espléndido, radioso, iluminado con un rayo desconocido?... ¿Porqué mi alma quiere abrazar á toda la naturaleza, como si el mundo fuera demasiado pequeño para mi amor?... Ah! yo seré madre!... en este mundo vivirá mi hijo!... y yo he podido ser injusta y mala?... Hace un momento que hice llorar á la pobre criada...

Y diciendo estas palabras fué corriendo á la cocina. La criada toda temblorosa se lamentaba de su suert e cruel y se levantó apresurada ante la inesperada aparicion de su ama; pero esta la tomó las manos estrechándoselas con una especie de afecto febril la dijo con volubilidad:

—Vamos, mi buena Juana, no lloreis mas; sois una buena muchacha y todo está olvidado. Os compraré un vestido nuevo para los domingos y aumentaré vuestro salario. No penseis en dejarme, quedaos conmigo, que en adelante tendreis una vida muy alegre... estareis contenta, os lo aseguro, querida mia!...

La criada retrocedió un paso y la miró con la boca abierta con aire de asombro y de espanto. Se podia leer en su rostro que creia loca á su ama; pero ella, adivinando esta idea, sacó algunas monedas de su bolsillo y la dijo riendo:

—No me creéis, Juana? Este cambio súbito os asombra?... Tened, pues; hé aquí el aumento de vuestro salario para el mes próximo; estad contenta y alegre, hija mia, que vuestro pesar ha concluido.

Y dejando á la atónita muchacha salió por la puerta de atrás y entró en el corredor. Al pasar acarició al único perro que habia dejado; el animal la lamó la mano y ella le habló con un tono afable, pareciendo complacerse con las demostraciones de su afecto. Yendo mas lejos abrió la puerta del almacén. Dos obreros estaban ocupados en revolver el grano, y aunque oyeron abrir la puerta, siguieron trabajando sin atreverse á volver la cabeza por temor á una severa reprimenda.

—Deteneos un momento, amigos míos, dijo M.<sup>me</sup> Pottewal. Es preciso trabajar en conciencia, pero es tambien necesario el descanso. Yo diré á la criada que os traiga un jarro de cerveza... Deteneos un poco, ¿no comprendéis lo que os digo? Dejad la obra por algunos minutos.

Los trabajadores asombrados en el mas alto grado, aun mas por la dulzura de su voz, tan áspera de ordinario, que por el sentido de sus palabras, volvieron la cabeza y la miraron con indecision. Teresa se aproximó á ellos y preguntó al mas anciano:

—Decid, mi buen Juan, ¿cómo está vuestro niño? ¿El pobre corderillo no se ha curado todavía?

—No, señora, respondió el obrero; somos muy desgraciados; mi hija ha caido tambien enferma y mi mujer se está muriendo. Apenas puede tenerse en pié, está tan débil!...

—Teneis dos hijos enfermos?... exclamó M.<sup>me</sup> Pottewal con acento de profunda conmiseracion. ¿Y tambien vuestra mujer?... qué será de esos desgraciados?... Y los visita el médico? Necesitarán quizá un alimento fortificante. ¿Tienen necesidad, Juan?

El obrero se encogió tristemente de hombros y dijo suspirando:

—Somos siete, señora, y gano un franco y medio por dia, de manera que apenas tienen un bocado de pan.

—Oh! eso es inhumano!... exclamó ella con las lágrimas en los ojos; pobres niños!... enfermos, sin cuidados, sin alimento y quizá tendrán hambre!... Oh! eso no puede soportarse!... Vamos, Juan, seguidme; quiero ir á vuestra casa, ver á vuestros hijos, llevarles socorros y consolar á vuestra mujer!... ¡Desgraciada madre!... cuánto debe sufrir!...

El obrero, cada vez mas estupefacto, se quedó inmóvil sin comprender lo que le pasaba; pero M.<sup>me</sup> Pottewal le tomó de la mano y arrastrándole hácia la puerta que daba á la calle le dijo:

—Venid y os alegrareis; voy á poner buenos á vuestros hijos y hacer feliz á vuestra mujer. Habeis servido fielmente á mi marido y á su padre durante veinte años, y yo debo recomendaros evitando que vuestra familia se muera y alejando la miseria de vuestra casa. Tened confianza, Juan, y venid.

Y desapareció en la calle seguida del viejo jornalero.

El otro los siguió con la vista y se quedó un instante inmóvil, perdida en el espacio la mirada, entonces levantó las manos, sacudió la cabeza y murmuró en voz baja palabras de duda y de asombro.

La criada entró en el almacén y le dijo con tono misterioso:

—La habeis visto, Jacobo? Dónde está?

—Ha ido con Juan á su casa, para socorrer á sus hijos y consolar á su mujer, respondió el otro.

—Y qué pensais de esto, Jacobo?

—No me atrevo á decirlo.

—Pobre mujer!... se habrá vuelto loca?

—Eso parece, Juana.

—Oh! qué desgracia!... ¿no es verdad?

—Para ella sí lo es ciertamente, pero no para los demás. Para Mr. Pottewal por ejemplo; así el pobre hombre podrá esperar para su vejez alguna tranquilidad.

—Y habeis visto, Jacobo, qué ojos tan hoscós!...

—Al contrario; yo he creido durante un momento que queria abrazarnos, tan amable estaba; pero Juana ella ha sufrido de repente este cambio?

—Súbitamente, como un rayo!... Estaba en la sala de la calle cuando la oí hablar en voz alta sin poder distinguir lo que decia... de repente exclamó: ¡madre!... ¡madre!... madre!... como uno que está muy contento. No me atreví á ir allá; pero ella vino á la cocina, me estrechó con afecto las manos, y me dijo toda clase de dulces palabras concluyendo por darme dinero como aumento de mi salario. Sus ojos llameaban, y yo confieso que tuve miedo de ella.

El obrero reflexionó un instante y repuso: —Ella habia cambiado mucho sus maneras hace unas cuantas semanas. Yo la ví la semana pasada abrazar en la calle á un niño del panadero; á mi me admiró esto.

—Sí, recuerdo lo que decís, Jacobo; yo habia notado tambien que tenia alguna cosa extraordinaria en su cabeza y no estaba como de ordinario. Tan pronto se la veia contenta, como enfadada sin motivo ni razon.

Hacia poco que me habia reñido con dureza haciéndome llorar mas de media hora... ¿Y qué va á suceder ahora, Jacobo?

—La meterán en una casa de salud, Juana.

—Hasta que se cure?

—Estas gentes tan orgullosas y tan malas, no se curan nunca. Se les hace una cruz y ya han concluido; quizá venga dentro de poco furiosa hasta el punto de tener que atarla.

—Cielos!... me haceis temblar, Jacobo. Yo que estoy siempre sola con ella!...

La campanilla de la casa retumbó.

—Voy alla, voy allá; exclamó la criada palideciendo.

—Id á abrir pronto, Juana; no la hagais esperar, que sería lo bastante para excitar su cólera; no temais nada que yo escucharé á la puerta del corredor y al menor grito correré á vuestro socorro.

(Se continuará.) FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE DEBAJO DE TAFETAN VERDE ESMERALDA, plegado á pliegues tendidos de 30 centímetros de alto. Trage de encima de funda haciendo las veces de levita de tafetan negro. Los adornos de esta se componen de una orla bordada con torzal de seda y rodeada de galones de cuentas. Cinturon grande atado detrás sobre la levita y guarnecido como ella de un encage negro de 15 centímetros de ancho. Sombrero negro de tul con follage y racimos de uvas.

TRAGE DE FULARD BLANCO CON LISTAS ANCHAS ROSA.— La guarnicion se compone de flores de cinta rosa, con estrechitas de cuentas blancas en su centro, y entre una y otra flor; estas suben un poco hácia la derecha y se fijan por un copete que sostiene unos pendientes blancos. Cinturon de cabos anchos, con iguales pendientes, cayendo al lado izquierdo. Corpiño escotado, con una especie de berta formada de bucles de tafetan rosa y cuentas blancas. Mangas cortas adornadas como el corpiño; este se completa por una camiseta blanca, escotada, plegada de

arriba abajo. En el cabello bandó de cuentas blancas ó de perlas.

A UNA VIOLETA.

Do quier hallada sencilla, hermosa, siempre envidiada, nunca envidiosa, flor hechicera, flor olorosa que entre la yerba vives dichosa.

Posa en tu cáliz la mariposa alegre el vuelo, deja la rosa que en alto tallo se alza orgullosa, Flor hechicera, flor olorosa que entre la yerba vives dichosa.

Que eres sencilla y eres graciosa dicenlo todos, violeta hermosa, flor hechicera, flor olorosa que entre la yerba vives dichosa.

Vistes tus galas no vanidosas, cual es, la dalia, cual es, la rosa, flor hechicera, flor olorosa, que entre la yerba vives dichosa.

Tal vez su nido hará la alondra junto á tus flores, quizá á tu sombra, flor hechicera, flor olorosa que entre la yerba vives dichosa. su sed apague, gacela airosa, en clara fuente por tí aromosa.

Y yo dejando la mala prosa que forma en versos por orgullosa, adios te digo, flor olorosa, que entre la yerba vives dichosa.

JOAQUIN AMBROSIO PALACIO.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

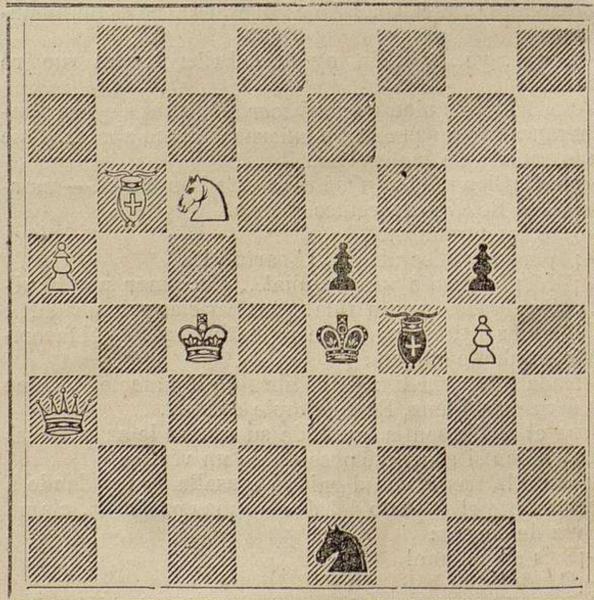
SOLUCION AL PROBLEMA N.º 95.

Blancas. Negras.

- 1.ª C. 2.ª C.R.ª T. toma C.
- 2.ª R.ª 8.ª R.ª jaque. R. juega.
- 3.ª R.ª ó T. jaque-mate.

PROBLEMA N.º 96, COMPUESTO POR M. F. HAELEY.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

DIRECTOR, D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867. — IMPRENTA Y LIT. DE LA REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco,

A LOS SRES. SUSCRITORES

DE

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En números anteriores hemos distribuido á nuestros abonados el prospecto de la interesante publicacion que desde el próximo pasado Abril ha dado á luz el conocido escritor Don José de Castro y Serrano, bajo el título de

ESPAÑA EN PARIS.

Innecesario creemos hacer excitacion alguna á nuestros lectores para que adquieran una obra que podemos calificar hasta de indispensable, no solo para los que no lleguen á visitar la próxima Exposicion de Paris, sino tambien para los que á ella concurren.

Por eso recomendamos de nuevo la lectura de dicho prospecto, seguros de que no habrá persona alguna á quien no interese la publicacion de

ESPAÑA EN PARIS.

La Empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, comprendiendo los altos y desinteresados fines del autor, y anticipándose al deseo de sus abonados, ha convenido con el expresado Señor de Castro y Serrano, las bases necesarias para que por medio de nuestra Administracion puedan recibir la obra.

Al efecto, todo suscriptor á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, lo mismo en España que en Por-

tugal ó América, que quiera recibir desde hoy la obra ilustrada de

ESPAÑA EN PARIS,

debe dirigirse á nuestro Administrador ó á los comisionados, por medio de los cuales tengan hecho su abono á LA MODA, con arreglo á los precios siguientes:

- En España, Canarias y Portugal, remitiendo á nuestra Administracion libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correo. . . . . Rvn. 50
- Suscribiéndose en casa de nuestros comisionados. . . . . 60
- En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, dirigiéndose á nuestros Agentes. . . . . Ffs. 5
- En las demás Américas y Filipinas, dirigiéndose á los mismos . . . . . Ffs. 6

El pago en España puede hacerse, por los que así les convenga, en tres plazos, á razon de 20 rs. cada uno, si el pedido es hecho á nuestra Administracion, y de 22 rs. si ha sido por medio de comisionados. Las fechas de los pagos serán los dias 1.ºs de Abril, Junio y Agosto.

En América, el pago será de una vez al hacer el pedido al Agente.

Se han publicado ya las seis primeras entregas.